

TEMA 18

NOVENO MANDAMIENTO : **NO DESEARÁS LA MUJER DE TU** **PRÓJIMO**

LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

Breve comentario y 2 minutos de silencio

Texto : Mt. 5,28

ENTRANDO EN EL TEMA

San Juan distingue tres clases de malos deseos o de concupiscencia : el deseo de la carne, la codicia de los ojos y el orgullo de la vida. Según la tradición catequética católica, el noveno mandamiento prohíbe la concupiscencia carnal y el décimo la concupiscencia o deseo de los bienes ajenos.

En sentido etimológico (raíz de la palabra), la concupiscencia puede designar toda forma vehemente del deseo humano, o sea el sentido particular de movimiento del apetito sensible que contraria la obra de la razón humana. El apóstol Pablo lo identifica con la revuelta que la "carne" mueve contra el "espíritu " (Gálatas 5,16.17.24 y Efesios 2,3), lo cual proviene del primer pecado (Génesis 3,11). Deterioradas las facultades morales del hombre, y sin ser de ella misma una falta, inclina no obstante a cometer el pecado.

Dentro el hombre – y de eso tenemos todos experiencia personal – siendo un ser compuesto *de espíritu y cuerpo*, hay siempre cierta lucha de tendencias entre carne y espíritu. De ahí nace el combate espiritual necesario para hacer que prevalezcan los valores del espíritu sobre los de la carne cuando estos últimos van contra la realización integral del hombre. En forma alguna se trata de condenar el cuerpo (obra del Creador), el cual, junto con el alma o espíritu constiuyen el componente humano integral. Al contrario se trata de someter siempre el cuerpo al espíritu, y ambos *a la acción salvadora del Espíritu santo*, para llegar a una rectitud moral como personas y sobre todo como cristianos. Debemos, pues purificar nuestro corazón, "ya que de él provienen los malos pensamientos, los homicidios, adulterios, fornicaciones, robos, falsos testimonios, injurias.." (Mateo 15,19).

➤ **Debemos mantenernos en la simplicidad e inocencia, como los niños que ignoran el mal destructor de la vida del hombre.**

De ahí la necesidad de la oración, de los sacramentos, del esfuerzo y de una alerta constante ante cada acontecimiento de nuestro vivir día a día. Si esta es nuestra disposición permanente, no solo obtendremos la victoria sobre el mal que nos acecha, sino que la paz del Señor será siempre nuestra compañera inseparable.

BIENAVENTURADOS LOS LIMPIOS DE CORAZÓN, PORQUÉ ELLOS VERÁN A DIOS.

No solo lo verán al cielo, como Jesús nos tiene prometido en sus bienaventuranzas, (Mateo 5) sino que ya en esta vida, los esforzados en mantenerse fieles a este estilo de vida, lo sienten presente en su corazón y lo comunican a los demás, aún sin darse cuenta, porque la paz y la alegría cristiana son por esencia expansivas.

No iría mal aquí recordar aquellas palabras de Jesús tan bellas como incitantes : "He venido a poner fuego en la tierra y que quiero sino que ésta arda.." (Lc.12,49). Efectivamente un corazón que arde en deseos de servir incondicionalmente a Jesucristo es horno ardiente que quema a cuantos a él se acercan. Así debemos ser todos los que sinceramente deseamos y nos esforzamos por ser buenos cristianos. El mundo necesita urgentemente de hombres y mujeres de ese talante, capaces de levantar interrogantes, de suscitar admiración, capaces de engendrar ilusión y esperanza ...



Si no os hicieréis como los niños.....